

# LA ENSEÑANZA MEDIA EN TIERRA DE BARROS: EL COLEGIO SAN JOSÉ DE VILAFRANCA DE LOS BARROS

## TEACHING MIDDLE EARTH BARROS: SAN JOSE SCHOOL OF VILAFRANCA DE LOS BARROS

**Reyes González Castaño**

Profesor de Historia, Geografía y Arte del Colegio San José de Villafranca de los Barros

*RESUMEN: En un momento histórico de inusitado fervor por la educación, debido al crecimiento de las clases medias (agrícolas) en Extremadura y, más concretamente, en Tierra de Barros, en 1893 nace el Colegio San José en Villafranca de los Barros, al amparo de la orden de los Jesuitas.*

*A pesar de las diversas peticiones de otras localidades influyentes, va a ser Villafranca, la elegida, puesto que era la que, en esos momentos, más se ajustaba a las peticiones de la Compañía.*

*Se plasmó en el Colegio un estilo propio ajustado a la tradición educativa de los jesuitas. Este colegio se ha ido adaptando al devenir de los tiempos hasta los momentos presentes, siendo un referente educativo en la Comarca y en la Región de Extremadura y otras circundantes.*

*Palabras clave: jesuitas, enseñanza, Villafranca de los Barros.*

*SUMMARY: In a historic moment of unusual fervor for education, due to the growth of the middle classes (agricultural) in Extremadura and, more specifically, in Tierra de Barros, in 1893 he was born the San Jose College in Villafranca de los Barros, under the order of the Jesuits.*

*Despite several requests from other influential localities, it will be Villafranca, chosen since it was that, at that time, but was in line with the requests of the Company.*

*It was reflected in the College a style set to the educational tradition of the Jesuits. This school has adapted to the evolution of the times until the present time, being an educational leader in the region and in the region of Extremadura and other surrounding.*

*Keywords: Jesuits, teaching, Villafranca de los Barros*

**ACTAS DE LAS VII JORNADAS DE ALMENDRALEJO Y TIERRA DE BARROS  
(6-8 de noviembre de 2015)  
Almendrales, Asociación Histórica de Almendrales, 2016, pp. 39-48.**

## Introducción

Seguramente sean los últimos veinticinco años del siglo XIX un periodo de inusitado fervor por la educación y la enseñanza en el sentido más amplio de los términos.

Hasta el siglo XVIII lo concerniente a la educación estaba monopolizado por la iglesia a través de sus diferentes órdenes e instituciones. Además ésta estaba reservada a los grupos de poder tanto político como religioso. No podía entenderse de otra manera puesto que el centro del funcionamiento y la estructura social, política, económica y cultural estaba reservada a estos grupos.

En términos más modernos la educación no era una cuestión de “estado” que incluyese a todos los ciudadanos. Va a ser a partir de mediados del siglo XVIII cuando se convierte en un bien público que habría de extenderse a toda la población.<sup>59</sup>

A partir de este momento se plantea un interés por parte de las autoridades públicas pero también desde la iglesia por abrir una faceta que en otros siglos estaba reservada para un sector muy exiguo de la población, cada uno por sus motivaciones.<sup>60</sup>

No obstante algunas órdenes religiosas y en concreto los jesuitas, muchos años antes ya habían puesto en marcha colegios, concededores del poder que estos tenían para el desarrollo de las personas y también para el mantenimiento y la profundización en la fe cristiana.

Antes de 1767, año de la expulsión de los jesuitas, la Compañía tenía fundados varios colegios, los de Badajoz, Cáceres, Fregenal de la Sierra, Fuente del Maestre, Higuera la Real, Llerena y Plasencia.<sup>61</sup>

Va a ser a finales del XIX, aún así, cuando se desarrolle por ese interés por la formación

No cabe duda y a pesar del desajuste, en cuanto al desarrollo de España con respecto a algunos países de Europa la educación era un bien en alza, no porque en siglos precedentes no existiese, sino porque en ese momento se hacía necesaria su popularización en ese país atrasado pero al tiempo emergente.

En concreto va a ser este un momento en que el debate profundo entre lo laico y lo religioso, en que la iglesia responde con fuerza al desafío de la libertad religiosa.

Va a ser en este contexto que arrancaba al menos desde mediados del siglo XIX y a pesar de la supresión, que no expulsión de los jesuitas en 1868, en el que uno de los trabajos más característicos de los jesuitas como grupo había sido y seguía siendo la enseñanza de la juventud en los colegios.<sup>62</sup>

El régimen de libertades del sexenio revolucionario, paradójicamente les iba a proporcionar una excelente oportunidad para organizar colegios de segunda enseñanza en virtud de los decretos del ministro de fomento Ruiz Zorrilla, que establecen una generosa libertad de enseñanza. En estos decretos ofrecían a los jesuitas magníficas posibilidades para instalar centros educativos.

El obispo de Orihuela allá por 1873 ya defendía el modo de proceder de los jesuitas. “*El colegio llenaba los deseos y esperanzas de los innumerables padres de familia que habían puesto a sus hijos bajo la dirección y escuela de buenos profesores de la Compañía de Jesús*”.

Fueron estos años de inquietud dentro y fuera de la iglesia por formara a los jóvenes para de esa forma superar los complejos históricos de una España que se sentía inferior y decadente hasta tal punto que Joaquín Costa llegó a achacarlo a una cuestión genética, aunque poseía la solución en “dotar al español de una cabeza nueva”.<sup>63</sup>

Estaba en el ambiente, magníficamente recogido también por el propio Joaquín Costa: “*Hoy más que nunca se necesita educar a la juventud destinada a la lucha; hoy más que nunca se necesita amamantarla con las santas idea de caridad, justicia y de abnegación*”.<sup>64</sup>

---

<sup>59</sup> Sánchez Pascua, Felicidad: *La enseñanza secundaria extremeña en el tránsito del siglo XIX al XX. Regeneracionismo*.

<sup>60</sup> Revuelta González, Manuel. *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea: Palabras y fermentos (1868-1912)*, pp. 669-766.

<sup>61</sup> Ídem, *ibídem*, pp. 669-766.

<sup>62</sup> García de la Peña, Pilar. *El Colegio San José de Villafranca de los Barros*, pp. 15-18.

<sup>63</sup> Revuelta, *ob., cit.*, pp. 767-786.

<sup>64</sup> Costa, J.: *Ideario*. Afrodísio Aguado. 1964, pp. 293-296.

Como dice Felicidad Sánchez Pascua, sintetizando lo anterior: “*la redención de España está en la educación o no está en ninguna parte*”.<sup>65</sup>

Este espíritu regeneracionista que concretaron entre otros el citado Joaquín Costa fue calando en la sociedad en general, incluso llegó a los ministros de diferente signo político, como Gamazo y Pidal y Mon que lo sustituyó.

Va a ser en los últimos años del XIX donde se concrete la estrecha relación entre política y educación haciendo de esa forma que los estudios en la enseñanza privada adquiriesen validez oficial previo control por parte de un tribunal conformado por personal de los institutos oficiales.

En este ambiente y ya en la restauración, más tolerante y abierta a las peticiones de la iglesia, van a surgir un sinnúmero de ofrecimientos por parte de muchas ciudades y pueblos para que se instalasen en ellos centros de segunda enseñanza.

En concreto y centrándonos en el tema que nos ocupa, en Extremadura se estaban dando peticiones en Don Benito, Plasencia y Mérida para la instalación de un colegio. Ya había “*asentamientos jesuíticos*” en forma de residencia en Badajoz, en 1871. Esta se trasladó a Llerena en 1877 pero al fin este último fracasó.<sup>66</sup>

Es aquí justamente donde se inicia lo que consideraríamos la aventura de D. Alonso Ceballos hospedando en su casa a los jesuitas de la residencia de Llerena. A pesar de todo este interés del hacendado Ceballos no cuajó”.<sup>67</sup>

## **Origen y nacimiento del Colegio San José**

El nacimiento del Colegio San José hay que situarlo en el movimiento común, por parte de la fundación de Colegios jesuitas en pos de la restauración católica después de los apuros sufridos durante la revolución de 1868. En el contexto eclesial sucede lo mismo, y la restauración borbónica propició el restablecimiento de muchas órdenes religiosas que fundaron escuelas, asilos, hospitales y en la organización del movimiento social cristiano.

La Compañía de Jesús se hizo presente de forma decidida en este movimiento restaurador, especialmente mediante la creación de centros de enseñanza para la juventud.

Casi la mitad de los colegios que tiene la Compañía se fundaron en los últimos años del XIX. Hay un primer grupo que se fundaron en el sexenio revolucionario, los llamados “*colegios libres*” dirigidos por jesuitas camuflados. En este periodo (1869-1893) se abren más de una docena de colegios, alguna Universidad como Deusto, escuelas nocturnas para obreros etc. Nacen todos ellos como dijera Manuel Revuelta: “*en un momento espléndido de restauración cristiana acompañados de un ímpetu extraordinario por parte de los jesuitas para la reconquista de la sociedad española a través de la enseñanza de la juventud*”.<sup>68</sup>

Los colegios fundados se instalaban en magníficos edificios dotados de todos los servicios temporales y espirituales que iban destinados al alumnado.

Los colegios eran como diríamos hoy, “*de pago*”, esto confería un tono elitista a los mismos.

Este era el Colegio San José, un colegio de élite que además contaba con un internado que en gran medida sufragaba, no solo los gastos cotidianos sino también las becas para alumnos que no pudieran pagar.

El marco pedagógico en el que se inicia la enseñanza en el colegio fue la “*Ratio Studiorum*”.

Dice Revuelta: “*los recursos pedagógicos de la “ratio” siguieron aplicándose con especialmente los que estimulaban el estudio y la creatividad. El colegio participó de los recursos de la pedagogía jesuítica. El fin de este colegio es la enseñanza y la educación religiosa, civil y científica de la juventud*”.<sup>69</sup>

---

<sup>65</sup> Sánchez Pascua, Felicidad: *La enseñanza secundaria extremeña en el tránsito del siglo XIX al XX*.

<sup>66</sup> López Pego, Carlos. *Historia del Colegio San José de Villafranca de los Barros*, pp. 1-10.

<sup>67</sup> Ídem, *ibídem*.

<sup>68</sup> Revuelta, *ob., cit.*, pp. 788-89.

<sup>69</sup> Ídem, *ibídem*.

A pesar de este marco general en el que funcionaron los colegios fundados cada uno tiene matices propios de la adaptación a las diferentes zonas y a la idiosincrasia fundacional particular.

Tal es el caso del colegio de Villafranca que *“poseyó un marcado enraizamiento regional y local, por la búsqueda de soluciones sociales y benéficas que extendía el colegio hacia sectores populares”*.<sup>70</sup>

El colegio de Villafranca presenta en sus orígenes un sentido social que corrige el carácter elitista que hablábamos anteriormente. Aparte del colegio, este se convierte en un centro de beneficencia repartiendo comida a los necesitados abriendo en 1902 clases nocturnas, en 1905 fundaron el Círculo Católico y una Caja de Ahorros.

### **¿Cómo se inicia el proceso de fundación?**

En toda historia existen unos protagonistas concretos que hacen posible que se muevan unos mecanismos para llevar a término el objetivo propuesto.

El protagonista de esta historia fue Alonso Ceballos Rico. Desde 1870 y hasta la fundación del colegio son continuas las súplicas a la Compañía de Jesús para que fuese posible la construcción de dicho colegio.<sup>71</sup>

Alonso contacta con el Padre Juan José de la Torre y recibe la primera petición para la fundación del colegio. Más tarde contactará con otros pero va a ser el Padre Juan Granero el gran artífice del proceso fundacional. Este contacta con el P. Julián Curiel.

Antes del asentamiento en Villafranca se tantean otros sitios como Llerena, Badajoz, la posibilidad de Llerena donde recuperar el antiguo Colegio parecía inútil.

Entre los tanteos de Don Alonso sigue con su insistencia y contacta directamente con el P. Juan José de la Torre.

Va a ser en 1890 cuando se considere seriamente el caso y puede hablarse de una concreción de la idea que hasta ese momento parecía aún remota.

Son momentos en que la Compañía ha restablecido su orden y se halla con una enorme vitalidad gracias al apoyo que recibe en la Restauración alfoncina.

Por estos años los temores fundados de años anteriores para concretar un colegio en Extremadura parece que se han diluido y no parece que las antiguas sombras de las persecuciones acechen el sueño de D Alonso Ceballos.<sup>72</sup>

Otro de los antiguos argumentos que hacían tomar con cierta tibieza el proyecto el de la falta de personal, también por estas fechas parecían no ser tan acuciantes.

Desde el inicio la idea de era implantar un colegio. No parecía que otra actividad se adecuase a la realidad de Villafranca.

Cada vez está más claro que la situación de la zona donde se solicita hace necesario y con urgencia la instalación de un centro educativo y además con urgencia. Escribe D. Alonso:

*“Este país, mi muy querido padre está inculto y semisalvaje, abandonado de todo el mundo, de suerte que casi no conoce a Dios”.*

A ello le contesta el P. Miguel Mora: *“Entiendo hoy como siempre que en ese pueblo lo que hace falta es catecismo y con él instrucción a esas pobres gentes sumida en la más vergonzosa ignorancia”*

No era esta petición para Villafranca la única, se solicitaron centros en Don Benito, Plasencia 1877, Plasencia 1897 y Mérida en 1886. Incluso Almendralejo lo solicitó a través de la Condesa de Oliva, ante lo que encontró fue una respuesta negativa.<sup>73</sup>

La insistencia de Don Alonso hizo que se viese a Villafranca como la localidad que cumplía los requisitos. El hecho que ya hubiese ferrocarril y una espléndida carretera y por supuesto una donación generosa en terrenos y en capital económico decantó definitivamente la balanza.

---

<sup>70</sup> López, *ob., cit.*, pp. 1-10.

<sup>71</sup> Ídem, *ibídem*, pp. 1-10.

<sup>72</sup> Ídem, *ibídem*, pp. 30-35.

<sup>73</sup> Revuelta, *ob., cit.*, pp. 790-791.

Los actores materiales del proyecto fueron Dña. María Josefa Ovando y Ladrón de Guevara que donó veinte mil duros y Dña Dolores Domínguez que consagra la mayor parte de sus bienes a una institución religiosa que como dijere “desagraviara al Sagrado Corazón de Jesús”

Acto seguido se consigue una estabilidad financiera por medio de donaciones. Con la llegada de la Compañía de Jesús se anima a la fundación de un Colegio de las Carmelitas de la Caridad o terciarias del Carmen. Estas se encargarían de la educación femenina.

### **Inicio de la actividad colegial**

Las condiciones que pedían los jesuitas eran:

- 1-.Lugar apropiado por situación y salubridad
- 2-.Recibir lo necesario para la edificación
- 3-.Sujetos que pudieran regentarlo

A cambio de estos se comprometían:

- 1- Dar primera y segunda enseñanza completa a los externos
- 2- Pagar anualmente una cantidad para amortizar el capital adelantado
- 3- Abonar a los suscriptores un interés del tres por ciento anual hasta la completa amortización

del préstamo.

De esta forma se inicia la actividad colegial en un edificio alquilado a D. Felipe Solís con diecinueve internos, un mediopensionista y trece externos.

Al mismo tiempo se elige una explanada que se encontraba al lado de la ermita de Nuestra Señora de la Coronada.

Este lugar cumplía con los requisitos requeridos “salubridad, agua y fácil acceso”

En 1895 se celebra la bendición de la primera piedra con todo el boato que era posible y la asistencia de autoridades religiosas, civiles y militares, el 19 de marzo día de San José.

A partir de ahí y como clarifica en su libro “Historia del Colegio San José de Villafranca de los Barros”, se desarrollarían aparte de lo descrito de origen, varias etapas en la vida del colegio hasta la actualidad:<sup>74</sup>

A- Un largo periodo tranquilo desde el curso 1897-98 hasta el de 1930-31.

B- Tiempos de crisis 1931-1940, que coincide con el exilio de los jesuitas a Estremoz y la creación de un instituto de segunda enseñanza, la guerra civil, su utilización como hospital de sangre.

C- Entre los años 1939 hasta 1968, López Pego lo llama de crecimiento y evolución

D- A partir de 1968 casi hasta nuestros días “el cambio acelerado”.

En cuanto al pequeño colegio provisional se aprecian ciertas discrepancias desde el inicio entre que el colegio fuese de pago (1000 al año) o gratuito. El que fuese de pago le confería una nota de elitismo con el que muchos jesuitas no estaban de acuerdo y era una novedad pues ningún colegio jesuita en Extremadura lo había sido.

No obstante las circunstancias mandaban y el colegio siguió funcionando de esta manera.

Fueron años de no pocas dificultades económicas que no vienen al caso a no ser para destacar el entusiasmo por mantener la actividad a pesar de las dificultades.

Se impartieron clases de gramática castellana, aritmética, caligrafía, latín y geografía, religión y catecismo, distribuida por cursos.

Llegado junio los alumnos eran examinados por una comisión del Estado, obteniendo buenos resultados.

A partir de aquí aumentan los alumnos y los ingresos que permiten el inicio de la construcción de lo que hoy sería el edificio actual aunque eso sí, por partes a lo largo de los años.

El plan de estudios fue el plan Groizard-Moret, un plan que adaptaba el bachillerato español al europeo, se amplian los años de estudio a seis y el número de asignaturas. El plan es lo que llamaríamos hoy programación en espiral, es decir los mismos contenidos todos los cursos pero progresivamente ampliados.

---

<sup>74</sup> López, *ob., cit.*, pp. 40-53.

Ya a partir de 1897 era habilitada el ala derecha del edificio en construcción que reanudaría sus obras en 1915.

En este tiempo se construye un anexo, concretamente, en 1902, que se destina a escuela nocturna.

También por estas fechas se piensa en hacer una iglesia de estilo neogótico que concluirá en 1908. Son de esta época el San José de la fachada y cuadros de distinta temática y estilo, fuentes, vidrieras y rejas... todo ello aportaciones de varios donantes.

En su mayoría los profesores eran sacerdotes pero a partir de 1918 se incorporan docentes seculares.

Además y por las características específicas del Colegio había personal de servicios que por las referencias que vivían de la caridad prácticamente por lo que hubo alguna tensión laboral.

El curso escolar era largo y con pocas vacaciones a excepción de las del verano. La vida colegial se vio alterada en ocasiones por alguna epidemia de viruela o gripe.

Se organizaban excursiones a las fincas de los propietarios afectos al colegio, a Mérida con cierta frecuencia y a la ribera del río Matachel en tiempo de inicios del verano.

El deporte, sobre todo, el de moda en la época, el fútbol se practicaba con asiduidad, veladas musicales, declamaciones...

Pero como es comprensible esto era lo menos, lo más eran disciplinas académicas y los estudios correspondientes que eran calificadas de duras por los alumnos.<sup>75</sup>

No menos dura era la disciplina, inspirada en los colegios franceses. Todo estaba perfectamente reglamentado.

Con todo, la exigencia mayor estuvo en las prácticas espirituales y la piedad de los alumnos.

Los jesuitas expresaron sus dificultades “perezosos en los estudios, inactivos en los recreos, irreverentes en la capilla, poco aficionados de la disciplina proclives a las conversaciones poco honestas” escribe M. Revuelta recogiendo impresiones epistolares.

Antes hablamos de la escuela nocturna conocidas como escuelitas. Estas atendían a la población de Villafranca después de sus tareas laborales. Llegó a ser más numerosa que el propio Colegio.

Por existir hubo hasta controversias entre carlistas y no carlistas.

También existieron la emulación (Roma contra Cartago) dignidades y premios y por supuesto las notas, partes importantes para las notas.

## **Cambio de aires**

El curso 1930-31 fue un curso traumático para este periodo “tranquilo” y normalizado del Colegio, aunque comenzó como solía, los acontecimientos del 14 de Abril de 1931 modificaron bastante las cosas.

Los temores a la persecución hacen que tanto alumnos como jesuitas fuesen abandonando el Colegio, esta alarma inicial fue sosegándose y se normalizó de vida colegial durante un tiempo breve. Sin embargo, los acontecimientos en Madrid agitan la vida del colegio, pero en mayo termina un curso espléndido en notas pero de futuro incierto.

Mientras se discutía en el congreso la disolución de la compañía empezó a tomar cuerpo el proyecto de abrir un colegio en Portugal.

El 28 de enero de 1932 fue el último día del Colegio en Villafranca. El 19 de febrero se inauguraba el colegio de Estremoz.

El funcionamiento en Estremoz fue prácticamente el mismo y en 1936 el colegio vuelve a su edificio de origen en Villafranca.

“Todos éramos allí como una gran familia y por eso nuestro recuerdo de esos días eran tan entrañables” (Manolo Arguero)

---

<sup>75</sup> Ídem, *ibídem*, pp. 62- 73.

Mientras los jesuitas seguían enseñando en Estremoz, el Colegio de Villafranca se convierte en Instituto Nacional de Segunda Enseñanza, que como tituló José Antonio Soler Díaz-Cacho fue “Una apuesta elitista del republicanismo burgués”.<sup>76</sup>

El curso 1932-33 se inicia bajo la dirección de D. Manuel Vicente Loro y Gómez del Pulgar, con la particularidad de tener un internado mixto, se convierte en un centro adscrito a la institución libre de enseñanza, se decora con obras de arte procedentes del Museo de Arte Moderno. Con obras procedentes de la desamortización de Madoz de 1855

### **El Instituto de Segunda Enseñanza.**

Nadie podrá discutir el esfuerzo y el interés de la República por la enseñanza. No es menos discutible el enfrentamiento laico-religioso existente, en particular en la enseñanza culpándose un sector a otro del atraso que sufre España debido a la instrucción religiosa desde hace muchos años y al desinterés por los laicos hacia lo mismo.

Lo cierto es que el advenimiento de la República pone en marcha el decreto de disolución de la Compañía y ello conlleva la confiscación del Colegio de Villafranca y su paso a manos públicas creándose el Instituto de Segunda Enseñanza.

El Centro se convirtió en un auténtico museo al albergar obras de distinguidos autores.<sup>77</sup>

### **De vuelta a Villafranca.**

“El 30 de octubre de 1936, a las 8,15 de la mañana, un autobús salía de Estremoz. Transbordó en la frontera. A medianoche la furgoneta se paraba en el Colegio San José convertido en Hospital marroquí de sangre”.<sup>78</sup>

La vida colegial convivió estos años a pocos kilómetros de los frentes de guerra, expresando según Lamet un fuerte sentimiento patriótico nacionalista.

El ambiente de estudio no era el apropiado. Pese a ello el número de alumnos fue aumentando. Incluso durante la guerra hubo un cambio en los planes de estudio (20-11-1938) que duró hasta 1953.

El plan de estudios fue bien recibido por los jesuitas adhiriéndose a sus principios desde el primer momento.

En el 37 no solo funcionaba la escuela diurna sino también la nocturna (escuelitas) para los obreros campesinos de 14 a 18 años.

En general, todo volvió a intentar ser como antes, eso sí, con más disciplina y control.<sup>79</sup>

### **Estabilidad, crecimiento y evolución**

Desde el 40 hasta el 68 fueron años de crecimiento vertiginoso que incluso modifican el aspecto del colegio con modificaciones físicas y con transformaciones internas.

Los años de posguerra, muy duros pero bien salvados por la economía de abastecimiento en el Colegio.

Esto supuso no poco malestar en una población circundante al colegio que vivía en condiciones lamentables.

En 1949 se inaugura el salón de actos, en 1953-54 se levanta una nueva planta destinada a dormitorios, en 1966 un comedor de nueva planta en uno de los patios interiores.

En 1962 se cierran las escuelas nocturnas aunque siguieron funcionando las escolitas.

---

<sup>76</sup> Soler Díaz-Cacho, José Antonio. *El Colegio San José: “una apuesta educativa del republicanismo burgués”*.

<sup>77</sup> López, *ob., cit.*, pp. 82-89.

<sup>78</sup> Ídem, *ibídem*, pp. 142-156.

<sup>79</sup> Ídem, *ibídem*, pp. 278-302.



## **Un cambio imparable y necesario**

De 1969 hasta nuestros días los acontecimientos se sucedieron vertiginosamente y el colegio acabó integrándose en la vida normal de España y de Extremadura sin perder gran parte de su identidad.

## **Conclusión**

La educación, la enseñanza, la educación son patrimonio de las personas, del individuo. Es preciso ser agradecidos y críticos con las personas, con las personas, que han contribuido a que seamos personas más cultas, más sabias, a ser mejores personas.

